

XILOCA 25
págs. 221-239
2000
ISSN: 0214-1175

TORRELOSNEGROS

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Por segunda vez consecutiva un boletín informativo local nos sirve de base para cerrar la edición de XILOCA, y para dar a conocer de forma divulgativa a uno de nuestros pueblos, uno de tantos lugares de la serranía que luchan por su supervivencia. En este caso se trata de Torrelosnegros y de su revista *Gileta*, que nació en 1983 y que debe el nombre a una montaña de las inmediaciones.

Quiere ser esta publicación una aportación reflexiva sobre la localidad, consciente de que en la medida en que consiga recuperar y difundir su historia, geografía, costumbres y tradiciones, el patrimonio de Torrelosnegros sobrevivirá a todas las adversidades que hoy lo amenazan. Pero *Gileta* también quiere ser el vínculo de unión entre los vecinos que hoy viven en el pueblo con los que hace tiempo lo dejaron para buscarse la vida en otras latitudes.

De *Gileta* extraemos buena parte de los datos que a continuación exponemos, de ahí nuestra gratitud a quienes hacen posible que salga cada número. Del primero de ellos tomanos precisamente los versos que siguen:

“Después de Barrachina y al ladico de Cosa,
está Torrelosnegros, ¡qué cosa más hermosa!
Calle Mayor arriba, por la siguiente abajo,
por la de Traición, llego al Barrio Bajo.
Se anubla por Gileta, llueve por Pedro Manco,
hay nubes por Zarzuela, me voy por el Barranco ...”.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN, RIQUEZA

En pleno Sistema Ibérico, entre atractivos y poco conocidos parajes naturales alrededor del río Pancrudo, se encuentra esta localidad a 1.083 metros de altitud,



Cabecera de la revista *Gileta*.

rodeada por los términos de Torrecilla del Rebollar, Fuenferrada, las Cuevas de Portalrubio, Corbatón, Pancrudo, Cosa, Bañón y El Villarejo. Está a 24,5 kilómetros de Calamocha, cabecera comarcal, y a 80 de Teruel.

Su término municipal tiene una extensión de 2.908 hectáreas en las que predominan los cultivos de secano, pues apenas tiene 40 de regadío distribuidas en pequeñas huertas. Ya Pascual Madoz describía el siglo pasado su situación en los términos siguientes: "... entre dos cerros en la margen derecha de un arroyo que sube desde Pancrudo a unirse con el río Pelarda ... tiene telares de lana para consumo del pueblo, ganado lanar, algún vacuno, caza y agricultura".

En la actualidad su riqueza se basa en el trigo y la cebada, que se comercializan en la cooperativa local, se explotan diversos rebaños de ganado lanar, tiene el término acotado para la caza y en el río pueden pescarse cangrejos, truchas y barbos, a la sombra de excelentes chopos cabeceros. Dispone la localidad de dos básculas públicas.

El censo actual es de 98 habitantes con un alto grado de envejecimiento. Al iniciarse el siglo XX contaba con 444 almas, cifra que se mantuvo hasta mediados del mismo en que, al igual que las demás localidades de la comarca, vio descender este número hasta la cifra actual. En 1988 desapareció la escuela pública, y hoy no existe ninguna licencia de actividad comercial.

La atención sanitaria depende de Calamocha, y las actividades sociales y recreativas se organizan desde el antiguo teleclub, hoy reconvertido en una moderna cons-

trucción conocida como Centro Social Padre Selleras, en la que tiene su sede la asociación cultural de este mismo nombre que se encarga de organizar las fiestas de verano así como la edición de *Gileta*.

De su pasada riqueza recordar que existió una tejería de la que se conservan restos de su bóveda rojiza; también las aljercas o sus patatas de secano para siembra; gozaron de gran popularidad sus esquiladores quienes, tras acabar el esquila de las ovejas de la zona, se desplazaban junto a los de Cutanda del 20 de abril al 28 de junio aproximadamente a vecinas comarcas zaragozanas. Dispuso antaño de numerosos abejares que eran pequeños *casetos* u *hornos*, ubicados en distintas partidas del término, y que proporcionaban diferentes mieles conocidas como de la Torre, Roya o Blanca, según la variedad de las flores que libaban las abejas. Se vendía esta miel en carricos tirados por machos de forma ambulante por los pueblos de la contornada, mientras que la cera de los colmenares se llevaba a la fábrica de velas que en Barrachina tenía la familia Catalán. Todavía hoy quedan restos de cuatro de estos abejares, siendo el de La Cañada el mejor conservado.

Junto a la Fuente del Piejo y el río Pancrudo existe una pequeña edificación con su maquinaria intacta que, movida por fuerza hidráulica, elaboraba antaño un excelente chocolate. Surgió esta Chocolatería, como aún se la conoce, de la unión comercial de Eligio Domingo Yuste y de Juan Sánchez Juan que formaron la sociedad Sánchez–Domingo comenzando a fabricar chocolate en 1904, permaneciendo en activo hasta poco antes de la guerra civil. Felisa, la hija de Juan, conocida asimismo como *La Chocolatera*, participó también en la fabricación de este producto que se



Vista parcial de Torrelosnegros.



Molino donde nació el P. Selleras.

vendía con el nombre comercial de *La Verdad*, tenía una gran calidad por las excelentes materias primas usadas de cacao, avellanas y almendras. Todavía se recuerdan las baturradas impresas en los envoltorios, creadas generalmente por Félix Sánchez.

Hasta la primera mitad del siglo XX tuvo importancia la transformación de lana y cáñamo en pequeños talleres artesanos y en labores caseras. Hoy todos ya desaparecidos.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

El nombre de Torrelosnegros parece proceder del gentilicio *torrero*, tal vez por alguna fortaleza fronteriza levantada en las inmediaciones por Ramón Berenguer IV hacia la mitad del siglo XII; y sus vecinos son conocidos de forma cariñosa con el apelativo de *notarios*, tal vez por sus conocimientos y sabiduría popular. Su término goza de una extensa toponimia que procede de su abrupta orografía, variedad de partidas en la que viven numerosas plantas medicinales, fuentes que proporcionan agua de excelente calidad, despoblados, barrancos, ramblas, etc.

Destacan como principales altitudes los picos del Estepar y los Cuartones; en las inmediaciones del núcleo urbano se encuentran los cerros del Calvario, Gileta, Cabezo Redondo y Rebollar. En los mismos se hallan cavidades como las de Covachos, barrancos como los Chopos, Vasqueruela o de los Machos, así llamado el



La Chocolatería, pequeña edificación que conserva todavía parte de la maquinaria original.



Todavía quedan restos que señalan la antigua pertenencia al partido de Segura de Baños.

último pues allí se arrojaban los cadáveres de los animales muertos; ramblas como las del Povar, el Tejar, el Pinar o los Hocinos.

Al agua de la Fuente del Padre Selleras se le han atribuido virtudes medicinales en las enfermedades de la piel. Aunque el agua corriente llega al pueblo procedente del barranco del Palomar, puede decirse que en cada partida brota un manantial de excelente agua como la de las fuentes del Chorrillo, Piejo, Godos, Clara, Pedro Chovas, Zarzuela, Majuelo, Juanpudrida, Pedro Manco, la Teja, Hoyuelos, Calixto, Solano, Santanares, etc., que son expresión de la riqueza hidrológica del subsuelo de Torrelasnegros. Por cierto, debemos notar que el topónimo *Juanpudrida* de una de las fuentes, refuerza la hipótesis de nuestro amigo y consocio Pascual Crespo, en el sentido de hacer derivar en Aragón el término *fuenta* de la palabra *juan*, lo que la haría significar algo así como *Fuente Podrida*.

Existen en el término diversos despoblados con una variedad de restos arqueológicos testigos de pasadas civilizaciones, como Lloros en la Sierra de Castelloros, según Labaña a un cuarto de legua de la población; Villagarda y San Miguel en la Sierra de Lidón de época ibérica; la aldea de Zarzuela ya medieval; los Aljeceros con restos humanos orientados hacia el sol dispuestos bajo losas; el cerro de la Cesta, también medieval con funciones defensivas, que al parecer se comunicaba con el castillo de Cutanda.

ESCUDO



Peirón y merendero de la fuente del P. Selleras.

En su obra sobre *Heráldica Aragonesa*, los profesores Guillermo Fatas y Guillermo Redondo lo definen en los términos siguientes: “De realengo ... con armas. De plata, torre donjonada tenida en alto por dos hombres negros que en otras representaciones (y en la que usa el conejo hoy día) son tres, figurando el tercero como soporte de la torre. Es un caso típico de heráldica parlante. Se timbra con corona real cerrada”.

Este escudo de armas ha sido transmitido de los tiempos pasados y aceptado por los actuales torreros, que lo usan en el ayuntamiento y en las diversas asociaciones como sello y timbre oficial, pero que carece de reproducción física antigua, lo que contrasta con la presencia de blasones en piedra en las portadas de algunas casas principales.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Depositada en el Museo Provincial de Teruel se halla una interesante colección arqueológica procedente de la partida de la Zarzuela, con materiales líticos de la industria de la Edad del Bronce, localizados en las prospecciones realizadas por el vecino de la localidad Melchor Vicente en 1955, estudiados por E. Vallespí en 1958 y comprobados en 1988. Estos restos dan idea de la antigüedad de los habitantes de esta localidad, en la que tampoco faltan otros asentamientos ibéricos y celtibéricos.

Topónimos como Povar, Tejar o Cesta, así como la propia fortificación de la torre, permite fijar su existencia en la época del Cid Campeador. Debió de ser torre de vigilancia en la etapa musulmana, conquistada luego por Alfonso I en la batalla de Cutanda. De nuevo volvió a poder musulmán a la muerte de este rey, para ser reconquistada por Ramón Berenguer IV entre 1142 y 1150. Formó parte de la línea fortificada que iba de Segura de Baños a Torrecilla del Rebollar, que sirvió de defensa primero contra los ataques árabes y luego en las guerras con Castilla.

En el censo de diezmos y primicias de las aldeas de la Comunidad de Daroca de 1205, Torrelosnegros esta asignado a la iglesia de San Pedro del arciprestazgo de Daroca, del que seguía dependiendo en 1280, todo ello dentro de la Sesma de Barrachina. Fue tierra de realengo, aldea hasta 1711, lugar en 1785 con ayuntamiento propio desde 1834; dependió del partido judicial de Segura y de Montalbán, como recogen todavía algunos azulejos en las calles, hasta que en 1965 se incorporó al de Calamocha.

Según el censo practicado en 1373 que obra en el libro del Moravedí correspondiente, “fueron asignados como jurados para esta aldea Pero Pérez et Stevan de la Torre, vecinos de dicho lugar, registrándose 25 moravedís fijos y 7 dudosos, testimoniando su veracidad Miguel Royo, notario, y Antón Marín, ambos asimismo vecinos de Torre los Negros”. Posteriores censos daban 36 fuegos en 1387, 36 casas en 1414, 38 moravedís y 25 fuegos en 1488, 34 en 1495, 25 en 1510, etc. Por otra parte el registro de los infanzones de la Comunidad de Daroca realizados en 1373 y 1387-1388 no dio ninguno en la localidad.

Recientes investigaciones sobre la documentación darocense citan a Torrelosnegros en algunas órdenes reales o privilegios, como el que en 1394 liberaba

a su vecino Miguel Royo de trabajar en las obras de los muros de Daroca, o el que en 1471 dispensaba ciertos privilegios a Joannem Garcés, de Torrelanegros. También a un Juan Garcés, asimismo vecino y notario de esta localidad, se le abrió a fines del siglo XIV un proceso inquisitorial acusado de ser adivino y se le impuso por pena la abjuración pública en la iglesia.

En el siglo XVI la familia Garcés era la mayor propietaria del pueblo, controlando grandes extensiones de terreno así como el molino harinero. Mediante enlaces matrimoniales con otras familias poderosas de la comarca, ya en el siglo siguiente estaban bien asentados en Fuentes Claras y en los comienzos del XVIII adquirieron la mitad del palacio de los Vicente Íñigo que todavía hoy se conserva en la calle Mayor de Calamocha. A partir de entonces los Garcés de Marcilla de Calamocha, originarios en parte de Torrelanegros, se configuraron como una de las familias más poderosas de la comarca.

Sus abruptas serranías fueron testigo de varias escaramuzas en las guerras carlistas y en la pasada contienda civil, sobre todo en la zona de Villahermosa, pues en la rambla de Povar estaba la posición que defendía el pueblo protegida por el parapeto de los Cabezos, como segunda línea de avanzada cerca ya de la Venta del Diablo donde estuvo mucho tiempo el frente de guerra.

MONUMENTOS

La iglesia parroquial fue parcialmente reconstruida en 1945 por José M^a Galán tras seis años de obras, y pintada en 1960 por J. Olmos. Erigida en honor de la Asunción de Nuestra Señora, al edificio original del siglo XVIII se le hundió la cúpula de crucero en el verano de 1935. Mientras duraron las obras se trasladó el altar de Nuestra Señora del Pilar al trinquete del pueblo para las celebraciones religiosas; los días que por las inclemencias climáticas no podían efectuarse allí se trasladaban a una casa particular de las inmediaciones.

No obstante se conservan intactos restos de la primitiva iglesia, así como los trece altares originales que son retablos barrocos de los siglos XVII y XVIII. También son valiosas una cruz parroquial del XV, una custodia de la misma época y algunos relicarios posteriores. En cuanto a la imaginería destaca la Virgen del Pilar, la del Rosario (s. XVI), la de los Ángeles, el Padre Selleras (s. XVII), San Fabián y San Sebastián, así como un lienzo igualmente dedicado al P. Selleras. Quedan restos de tres ermitas, los muros de la de San Pedro, así como vestigios de la de San Miguel enclavada en una roca, y de la Zarzuela.

También de carácter religioso es la Fuente del Padre Selleras, reformada en 1736, 1881 y 1997, que hoy dispone de merendero y zona de recreo. En el peirón adjunto hay imágenes del Venerable, de la Virgen y el Niño, así como de los Santos Fabián y Sebastián.

Mención especial merecen sus numerosos peirones diseminados por el término, en general bien cuidados y algunos de propiedad particular. Al citado del P. Selleras hay que unir los de Santa Bárbara en el Barrio Bajo, en el que antaño existían otros dos hoy desaparecidos, uno dedicado también a esta misma Santa y otro a San



Peirón de los Santos.



Peirón de la iglesia o Peirón Gordo.



Peirón de la Virgen del Carmen.



Peirón de San Pascual.



Peirón de la Virgen del Pilar.



Peirón de la Purísima Concepción.



Peirón de San Antonio.

Pascual Bailón; el de San Antonio donde eran bendecidos los animales; el de San Vicente, sin ninguna imagen, donde acudían los labradores tras la jornada en el campo para cantar el *Tartananublos*; el de la Purísima, propiedad de la familia de Benito Sánchez, de piedra, recientemente restaurado; el de la Virgen del Pilar, con cerámica y cruz de forja antigua, construido en agradecimiento por la caída sin daño de un niño de lo alto de un carro; el de San Pascual, también de propiedad particular y que merece una buena restauración; el de la Plaza o de los Santos, de la familia Escuer, con sendas hornacinas protegidas por cristal con el P. SELLERAS y los Santos Fabián y Sebastián; el de la plaza de la Iglesia o *Peirón Gordo*, trasladado desde el Calvario y con inscripciones de números romanos; el de la Virgen del Carmen en el Solanar, cerca de la rambla, de propiedad particular y bien conservado. Todo ello sin contar los catorce peirones de las correspondientes estaciones del Calvario, blanqueados y con cerámica turolense, que fueron inaugurados en 1987.

En cuanto a monumentos civiles destacar los restos del castillo en la parte más alta del pueblo, apenas unos fragmentos de muralla y una torre hexagonal, quizás musulmana, descubierta en 1945 a raíz de las obras de la iglesia.

Hay dos casas solariegas con interesante rejería, galerías, aleros de madera, escudos y porte señorial. Había una tercera que desapareció recientemente para dar paso a una moderna construcción. Destacar asimismo la fuente, el viejo molino que permanece en buen estado, el lavadero, la antigua chocolatería, tres originales palomares, varios abrevaderos para el ganado, calles y caminos bien conservados, además de la casa consistorial hace poco reformada en régimen de *concejada*.

HIJOS ILUSTRES

Orgullo de Torrelosnegros es su hijo el Venerable Padre SELLERAS, a quien han dedicado la fuente principal, un peirón, el centro social, aparte de diversas imágenes ofrecidas a su persona. En esta localidad nació Pedro SELLERAS LÁZARO el 7 de noviembre de 1555, era el mayor de cuatro hermanos. Huérfanos de padre cuando apenas tenía trece años, abandonó el hogar para no ser una carga ingresando en la orden franciscana. Aficionado a la música y a la poesía, estudio teología y fue autor de varios libros que quedaron manuscritos, siendo ordenado en Cariñena el 12 de mayo de 1576.

Durante toda su vida se dedicó a la predicación por los pueblos de Aragón, siendo conocido en muchos de ellos como *Arca del Testamento*, además de atribuirle varias acciones milagrosas. Murió en Visiedo el 28 de febrero de 1622 en olor de santidad, por lo que no tardó en iniciarse el proceso de beatificación correspondiente. Más adelante la orden reclamó su cuerpo que fue trasladado al convento de Híjar donde hoy se conserva, a excepción de un brazo que quedó en Visiedo, y de uno de los pies que también como reliquia se venera en la iglesia de su pueblo natal. Como símbolo de caminante, el ataúd se rellena con tierra y agua.

Otros personajes destacados fueron Pedro de Apaolaza y Ramírez, nacido en Moyuela en 1567 ejerció de rector en la iglesia de Torrelosnegros durante muchos años, fue autor de varias obras de carácter religioso y llegó a obispo de Zaragoza.



Primitiva iglesia con la bóveda central derrumbada (foto cedida por *Gileta*).

Murió en 1643. Domingo Rubio de la Asunción que fue rector escolapio en el siglo XVIII, y autor de diversas obras de oratoria sagrada. Fr. Andrés Jaime Hernández, nacido en 1741 que fue prior de dominicos. Simón de Torrelanegros, misionero capuchino que desarrolló una gran labor apostólica en Venezuela durante buena parte del siglo XVIII, fue prefecto de la orden en 1780 y falleció diez años después. Fr. Maximiano Campos, misionero franciscano en Bolivia. Félix Sánchez Lidón, ebanista de profesión entre los siglos XIX y XX, era además músico, organista y notable poeta de vena popular; fue autor de un *Compendio histórico del Santuario de Nuestra Señora de la Langosta*, y del *Opúsculo biográfico del ilustre aragonés el Venerable P. Fr. Pedro Selleras Lázaro*.

Pasando ya a personajes de más reciente memoria, tenemos a Lorenzo Moliner, con el grado de coronel llegó a ser gobernador de Teruel, y gustaba de pasar largas

temporadas en Torrelosnegros. El maestro Melchor Vicente, de talante innovador, fue gran aficionado a la arqueología y paleontología, miembro de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales en cuyo boletín publicó algunos trabajos, hoy ostenta su nombre el grupo escolar de Ortigosa de Cameros (Rioja), donde ejerció muchos años su magisterio. Sor Francisca Garcés Laencina, de las oblatas del Santísimo Redentor que vivió en los conventos de Santiago de Compostela, Alacuás y Zaragoza. Joaquín Campos Fernández, maestro que a sus noventa años sigue enviando desde Granada sus habituales colaboraciones a *Gileta*. Los buenos hacendados Pedro Escuer y su esposa Avelina. La doctora Rosario Domingo Sebastián, profesora titular de Química en la Facultad de la Universidad de Valencia, autora de numerosos trabajos de investigación y directora de varias tesis doctorales.

Por nuestro personal conocimiento no debemos olvidar a Antonio Gimeno Gracia, miembro del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, erudito investigador y gran dibujante; la inquieta vitalidad de M^a Pilar Sarto Fraj asimismo consocia nuestra y alma de *Gileta*; y como no a Mosen Alfonso Montes, también conocido como *Cura Cañón*, que pese a su lejana procedencia siempre profesó una especial atención a todo lo relativo a Torrelosnegros.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

La fiesta mayor es en honor del Padre Selleras y se celebra el 28 de febrero. Antaño solían actuar los *Carambas* de Cutanda, excelentes gaiteros y tamborileros. Desde 1973 se celebra la fiesta dentro de la segunda quincena de febrero en Zaragoza, en la que se concentran más de doscientos torrerros, se celebra misa, se reparte el pan bendito y se toma un refresco de hermandad. Las fiestas de verano tienen lugar el último fin de semana de agosto, donde se dan cita la mayor parte de los hijos del pueblo que viven fuera.

Otros festejos de antaño tenían lugar para celebrar a los Santos Patronos, cantando las *Glorias* de San Fabián y San Sebastián, repartiendo pan bendito y tomando al final un refresco a base de copa de licor y pastas, pero sólo los hombres. Importante era la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, sonaban todas las campanas y se suspendían todas las tareas del campo para bendecir el término desde el peirón de San Vicente, cantándose el estribillo: "Tantanublo, el cielo está nublo; las eras de Cutanda, llenas de agua". Eran importantes las procesiones del Corpus Christi, de la Virgen de Agosto, de San Antón con la bendición de animales en su peirón, o la de San Pedro que festejaban sobre todo los pastores.

Tal como ocurre en muchos otros pueblos de la cortornada, todavía se recuerdan numerosas costumbres populares como la *Sanjuanada*, en que se marcha a la Fuente del P. Selleras a partir de las doce de la noche de la víspera de San Juan con toallas para secarse después de lavarse la cara en los cuatro caños de la fuente, siempre antes de que salga el sol; los niños se bañan enteros, a poder ser durante nueve años seguidos para preservarlos de enfermedades, para lo que también se llevan botellas de agua confiando en sus virtudes curativas. Durante el resto de la noche se efectúan diversos rezos, y al amanecer se toma chocolate con tortas de



La ronda del carro (Foto cedida por V. Fraj).

cañamones y azúcar, o bien un almuerzo con un buen troncho de longaniza de conserva y *panecicos sanjuaneros* que se llevan en un hatillo con la servilleta.

Sólo unos días después tiene lugar la *Sampedrada*, con baile la víspera de San Pedro y marcha de las cuadrillas de mozos hasta la fuente del P. SELLERAS en medio de continuas bromas como la palanca, tachuelas, los *gamonazos* de los chicos a los de los pueblos vecinos, sobre todo a los de Cosa que también bajan en romería a la fuente.

Las hogueras se reservaban para Santa Bárbara, Santa Lucía, San Antón, San Fabián y San Sebastián, es decir en las fiestas invernales, motivo para estrechar la convivencia vecinal, a veces con gaiteros que iban tocando de hoguera en hoguera por los barrios y calles. Al objeto de retenerlos más rato se echaba enebro a las llamas para con el humo zahumar al gaitero y dificultar su avance.

En Santa Lucía los *ofrecidos* iban a Torrecilla a venerar la imagen de la Santa de su iglesia, mientras que los chicos besaban los pies de la que tenían en casa de Escuer. Por San Blas y Santa Águeda se hacían muchas tortas y dulces, para la Candelaria se bendecían finas y adornadas velas además de comer roscones remojados con mistela.

En las procesiones de Semana Santa atronaban con fuerza las *carraclas*; para el Corpus se cantaba misa solemne con sermón, pan bendito y procesión de comulgan-

tes con autoridades, banderas y palio, se visitaban los cuatro altares que se acondicionaban con flores, colchas y otros adornos caseros en los barrios del Venerable, Solana, Horno y la Muela.

En los días festivos a la salida de misa era costumbre antaño jugar en el trinquete a la pelota, tirar el barrón debajo del puente del Alterón, jugar a la *gayola*, las *hachas* o la *zorra*, y por la tarde el baile popular del *pasatrés*.

En febrero tenían lugar los carnavales en los que intervenía el *Señero* quien, con la cabeza cubierta y un tizón encendido perseguía y quemaba a los que pillaba en las carreras, sobre todo a los forasteros. En el mismo mes y para preparar la fiesta del Venerable, los mayordomos de cada año recorrían las casas del pueblo con sables metálicos con cintas en los que ensartaban roscas y tortas que les daban para la fiesta. Esta última tradición se trata de recuperar dentro de las fiestas de agosto.

Tampoco faltaban las típicas rondas en las que se podía escuchar la copla: “En Bañón venden albarcas, / y en Villarejo sombreros, / y el que quiera mozas guapas / que venga a Torrelosnegros”. Era famosa la ronda del Carro porque se recorría el pueblo montados en este vehículo cantando jotas, poniendo enramadas en las casas de las mozas, cantando el *ramo* y recitando poesías a las novias de cada uno.

Tras la segunda amonestación, el tercer domingo antes de la boda, el novio forastero debía pagar la *manta* que consistía en una merienda para los mozos del pueblo, seguida de baile y ronda con un cántaro de vino y sardineta, para luego obsequiar con magdalenas a los mozas. A los que se mostraban reacios se les hacía una cerrada con hogueras de mucho humo, ruido de calderetas, ladrillos huecos, etc.



Visita a los altares de los barrios en la procesión del Corpus (foto cedida por V. Fraj).

También se ejecutaban cencerradas en las bodas de viudos. Celebrada la boda, se invitaba en casa de la novia a todo el pueblo a tomar chocolate con bizcochos, magdalenas y unas copitas de licor en jicaricas, para luego ir de ronda por el pueblo antes de la comida y del baile.

En Pascua Florida durante el periodo de la república se celebró la Fiesta del Árbol, en la que los estudiantes de las escuelas aprovechaban para plantar árboles y arbustos por el pueblo.

Como puede suponerse, la época de la siega revestía una gran importancia dentro de la economía y de las costumbres de la localidad. Llegaban de fuera cuadrillas de *estajeros* y *agosteros* para ayudar en las tareas; en el campo se fabricaban caseticos con fajos de mies para refrescar la bota y el cubo del agua, y aprovechando cualquier sombra se daba cuenta de las suculentas comidas que se traían en las alforjas y serones; luego se preparaba y *amolonaba* la era antes de llevar allí los fajos para la trilla.

Al inicio del invierno se efectuaban las suertes sorteando las leñas del monte comunal, lo que se aprovechaba para pasar el día en el campo comiendo y bebiendo todos juntos. Hasta mediados de siglo se practicaba la *cadañada*, por la que se sembraba una mitad de la hacienda comunal dejando en barbecho la otra mitad que se sembraría el año siguiente. También se perdió hace muchos años la *dula* o pastoreo de las caballerías en los montes municipales, cosa que hacía el dulero a toque de cuerno recogiendo de mañana los animales en la fragua o en la fuente, para retornarlos por la tarde bien pastados a la puesta del sol. Estos duleros solían cobrar generalmente en trigo.

Importante complemento en la economía familiar era la explotación de los abejares con la venta de miel y de cera; también la confección de cestos y otros recipientes de mimbre pelado, paja de trigo, anea o sarga, en los que eran muy hábiles los torreros.

Tenían dos hornos públicos que a temporadas atendían los propios vecinos que, por turnos de tres noches consecutivas, los encendían con aliagas y otras leñas del monte, repartiendo el pan por cada casa. Cada cuarenta piezas que cocían se quedaban ellos una, la *cuarentena* o *poya*, en pago de su trabajo.

Rica y variada ha sido siempre su gastronomía basada, principalmente, en el matacerdo. Con los primeros fríos, ya para Santa Bárbara, dan comienzo las matanzas que terminan para Reyes, siendo famosas las *bolas*, morcillas de arroz, repelados del espinazo, longanizas, chorizos, *güeñas* y otros productos. Jamones y perniles se salaban con la adición de ajo y vinagre para comunicarles un mejor sabor, a veces hasta incluso unos gajos de manzana. Era costumbre antigua el obsequiar a los maestros de la escuela con morcillas, tajadas y otras piezas del matacerdo.

Dada la variada caza y pesca que se encuentra en el término, tuvieron gran importancia los platos de conejo, liebre, perdiz, codorniz, trucha o cangrejo. Han sido típicos los sabrosos platos de arroz negro hecho a base de caracoles, la sopa de ajo, las farinetas, gachas y migas, con variantes gastronómicas propias como el conejo a la teja, los caracoles con ajoaceite o el pollo con pimientos.

Ciertas épocas del año condicionaban determinados platos especiales, como el bacalao en Semana Santa, las gachas bien calientes en las nevadas, o el *pan de*

carrasca para merendar bien rociado de aceite con magra asada a la plancha o con tortilla de cebolla.

En los tiempos en que se explotaban los colmenares, con la miel se elaboraban buñuelos, sopeta, morcilla con miel, o refrescos de miel en agua fresca. Sin olvidar el mostillo, las azarollas con vino, la coscarena o los cañamones melados.

ROMERÍAS Y COFRADÍAS

Repasando la obra de M^a José Casaus sobre los fondos de Torrelosnegros en el Archivo Diocesano de Teruel, vemos que allí se guardan los Libros Sacramentales de la parroquia desde 1536 a 1949, así como los libros de las cofradías del Dulcísimo Nombre de Jesús, cuyos estatutos fundacionales son de 1577 y están anotados hasta 1883, y la del Santísimo Rosario entre 1731 y 1930.

Más antigua es la documentación que se guarda del Santuario y Cofradía de Nuestra Señora de la Langosta, nada menos que desde el 1124. Perteneció al término de Villagarda, antiguo poblado desaparecido a mediados del siglo XIV; hoy depende de Corbatón. Desde Torrelosnegros se ha ido al santuario numerosas veces en rogativas pidiendo lluvia que, según creencia popular, eran casi siempre atendidas. En la actualidad hacen dos romerías anuales, una el primer domingo de junio y la del *Sitio* en octubre. Suelen ser concentraciones multitudinarias pues a la vez asisten otros diez municipios de los alrededores, siempre coordinados por la Hermandad de la Virgen de la Langosta.

Hasta la década de los sesenta todavía se efectuaba una tercera romería el 10 de mayo, fiesta de la Sangre de Cristo también llamada de la Santa Espina. Se salía en procesión cantando letanías, *espinas*, hasta el peirón de la Purísima, desde donde se volvían los acompañantes a la iglesia prosiguiendo el camino los hermanos y mayordomos de la cofradía. A la llegada a la ermita se ejecutaban las *cortesías* con las banderas y, tras la misa, se comían las típicas judías blancas con abadejo. Por la tarde regresaban cantando la espina hasta llegar al peirón de la Virgen del Pilar donde los esperaba el pueblo, bandeaban las campanas y se repetían las cortesías con los pendones de las cofradías.

Los hermanos vestían túnica negra de satén, con cordón negro o morado, *capillo*, cabezal con capirote hacia atrás. Entre sus obligaciones figuraba participar en las funciones de la Semana Santa, sobre todo en la procesión del Santo Entierro, luego tenían la Junta Anual en Pascua Florida, asistían a los entierros con la capa negra para transportar el féretro, cantaban la espina, sacaban las *hachas* en las fiestas mayores, y podían ser castigados a pagar la pena, que consistía en abonar una perra gorda o un real, caso de faltar a alguna de sus obligaciones. La bandera de la Hermandad era negra, además llevaban el *punchón* o cruz procesional que iba a la cabeza de procesiones y romerías, también se encargaban de hacer la comida el día de la Espina. Los mayordomos debían ser solteros necesariamente.

Aunque con menos espectacularidad que antaño, todavía hoy se realizan los festejos ya citados de San Juan y de San Pedro a la fuente y peirón del P. Selleras.

PERSONAJES POPULARES

Ya se ha dicho que los vecinos de Torrelasnegros han sido conocidos en la contornada como los *notarios*, quizás en recuerdo del proceso inquisitorial del siglo XV contra un notario de la localidad, quizás por su buena memoria para retener y documentar sus registros del pasado. De ahí que no sea raro que recuerden a unos cuantos personajes que, en su día, gozaron de gran predicamento popular. Tal es el caso de los mentados Juan Sánchez y de su hija Felisa la Chocolatera, o de algunos de los muchos buenos maestros que pasaron por el pueblo, como D^a Emerenciana Crespo, D. Pascual Pina, D. Antonio Delgado, D. Joaquín o D. José Ángel, el último que ejerció en la escuela.

Pero también se acuerdan de Urbano Lorente vendedor ambulante de comestibles con un carrico tirado por un burro y dos caballerías, que acabó llevando el comercio, la cafetería y el estanco local; de la tía Antonina, siempre cariñosa con los chicos a quienes obsequiaba con anisetes y almendras dulces que ella misma cogía de un almendro y que preparaba en su casa; el tío *Reformas* y su hija la tía Alejandra, molineros en los inicios del siglo XX; Rafael López Crespo, el *Santero*, carpintero, ebanista, pintor y escultor autodidacta de imaginería religiosa, así como organista de la parroquia, que, con Félix López, el *Carpintero*, era conocido por sus habilidades musicales e intervenían en las principales ceremonias religiosas y festivas.

Lugar de excelentes artesanos, fueron asimismo apreciados los carpinteros Marcos y Félix Sánchez por sus trabajos en madera; como en herrería no se olvida la memoria popular del tío Valentín y del tío Ignacio; o los tejedores el tío Valero y su mujer Gregoria; o el hornero Benito Fabra. Personaje popular fue el tío *Esperanzo*, alto, algo desgarbado, tranquilo, que gustaba de ejercer de cómico en carnavales y otras fechas señaladas; como Pedro Roche, alias *Casasola*, quien, pese a su mal genio, era un original componedor de versos y coplas, así como de motes con los que bautizaba al vecindario con originalidad no exenta de sorna y acierto. Tampoco olvida la memoria popular a Eligio Domingo, el *Señorito*, con su tienda de ultramarinos que regentó hasta su marcha a Valencia en los años cuarenta, pero que mantuvo vivo su cariño por Torrelasnegros con su carácter extrovertido hasta el punto de ser considerado *alcalde vitalicio* del pueblo. Lo mismo que el tío Joaquín, el *Sacristán*, encargado de entonar el *tartananublo*, a quien se recuerda su carácter piadoso, servicial, puntual siempre para los oficios religiosos, que hacía sonar como nadie las campanas de la iglesia.

LEYENDAS

Los milagros atribuidos al Venerable SELLERAS, las virtudes curativas del agua de su fuente, así como las diversas tareas campesinas de los torreros han dado lugar a numerosas anécdotas, curiosidades y sucesos más o menos graciosos, como el de aquel pastor que en 1922 cuando estaban colocando el tendido eléctrico del pueblo, contemplaba sentado los trabajos y, cansado de esperar alguna novedad, regresó desilusionado a casa; al ver las bombillas encendidas exclamó incrédulo: "Pues, ¿cuándo han echao la luz si yo estoy mirando todo el rato y no la he visto pasar?"

Otra tiene que ver con el tío *Casasola*, el del mal genio que componía chispeantes y maliciosas cuartetos para coplas que residía en el barrio del Prado. Se cuenta que tras una fuerte tormenta, para asustar a su mujer se hizo pasar por muerto. Generosa, que así se llamaba ella, al verlo así comenzó a dar gritos desesperada llamando a sus vecinas que acudieron llorosas a velarle y rezar los correspondientes responsos. Se levantó de inmediato el presunto cadáver y expulsó de su casa a todas las mujeres llamándolas *alcagüetas*, mientras gritaba ufano: “¡Aún queda *Casasola* para tiempo!”.

El tío Nuez es el protagonista de otra anécdota según la cual habría escondido un tesoro en la caseta de su nombre del barranco Gileta, a la que se llegaba por el sendero Pedro Chovas en el cruce de tres caminos. Al parecer no faltó quien cavó de lo lindo por allí buscando la tinaja del famoso tesoro. Igualmente se recuerda a dos hermanos mellizos de la familia Cebrián, pues existía la creencia de que tenían poderes especiales, y así en alguna ocasión demandaban chaquetas y otras prendas personales para colocarlas sobre caballerías y otros animales que padecían ciertas enfermedades del tipo de torzones.

Como era de esperar en lo religioso buena parte de las tradiciones y leyendas tienen que ver con el hijo venerable de la localidad, las virtudes curativas del agua de la fuente que él mismo hizo brotar junto a la rambla del pueblo, sobre todo en las enfermedades de la piel, o el caso de cierto hombre a quien comiendo se le atravesó gravemente un hueso en la garganta, cuando estaba a punto de perecer ahogado se encomendó al P. Sellaras y lo tragó de inmediato sin ningún problema.

Famosos eran los dichos o gozos de San Antonio que se rezan cuando se precisa su ayuda para buscar cosas perdidas, prevenir de males a los ganados o para dar gracias cuando se cumplen los deseos casamenteros de alguno.

La tía Bárbara era una fervorosa parroquiana que guardaba en su casa la imagen de la santa de su onomástica que había recogido de un peirón caído durante una pedregada. Sentía por la misma una gran devoción y tenía la costumbre de sacarla al medio del camino cuando alguna tormenta grave amenazaba el término; al objeto de ahuyentarla rezaba ciertas oraciones mientras le daba la vuelta a un pan redondo y hacía la señal de la cruz en la parte posterior del mismo.

Tratando de climatología recordar los nombres con que eran conocidos los vientos más frecuentes que soplan en la zona, desde el solano o tortosino, pasando por el norte, cierzo, cierzo moreno, regañón, castellano, bochorno, de arriba, matababras, etc.

Recordar por último la creencia popular de que Torrelosnegros es de origen árabe, y que bajo las edificaciones actuales se encuentra la primitiva ciudad mahometana. Al menos así lo recuerda la coplilla siguiente: “La calle señora, / está hueca como caña, / la ahuecaron los moros / cuando vinieron a España”.

AGRADECIMIENTOS

Al joven de 73 años Manuel Esteban que con envidiable agilidad nos acompañó por diversos lugares del término, a M^a Mar y a su padre Vicente Fraj por la acogida que nos dispensó en su casa así como por sus valiosas informaciones. Y por supuesto, a M^a Pilar Sarto, Pepe Sancho de Bañón, Emilio Benedicto ...